

Abadón: El Rey del Abismo y el Enjambre de los Últimos Tiempos

Abadón y el destructor en la Biblia

El nombre de Abadón ha estado presente en los textos bíblicos durante siglos, apareciendo de manera sutil en los libros de Job y los Salmos. Más adelante, el apóstol Juan, durante su estancia en la isla de Patmos, tuvo una visión en la que Abadón se manifestó con forma, corona y un ejército.

El estudio sobre la identidad de Abadón y el destructor no se presenta únicamente como una cuestión relacionada con el apocalipsis, sino como una verdad bíblica de carácter consolador. La narrativa bíblica muestra que, aunque existe destrucción, también existe protección para un pueblo sellado y una línea que el destructor no puede cruzar.

El destructor en Egipto

La historia del destructor en Egipto se sitúa durante la noche más prolongada en la historia del pueblo de Dios. Después de que el Faraón endureciera su corazón en nueve ocasiones, llegó la décima plaga, que consistió en la muerte de todos los primogénitos de la tierra de Egipto.

Éxodo 12:23 introduce una distinción entre el Señor y el heridor. El texto indica que el Señor pasaría hiriendo a Egipto, pero no permitiría que el heridor entrara en las casas que tuvieran sangre en el dintel y en los postes de la puerta.

El término hebreo utilizado para referirse al heridor es «Amashit», que significa «el destructor». La ejecución del

juicio no se presenta como una acción directa de Dios casa por casa, sino mediante un agente que recibe una orden específica. Este agente no tiene autoridad para decidir a quién juzgar, pues esa decisión pertenece exclusivamente a Dios.

La única barrera que impedía el paso del destructor era la sangre colocada por fe en la puerta de la casa. La protección no dependía de la piedad, la raza, el estatus social o el historial de la familia, sino de la presencia de la sangre.

El ángel destructor en Jerusalén

Otro episodio relacionado con el destructor aparece durante el reinado de David. El rey ordenó un censo de Israel motivado por su orgullo y por el deseo de contabilizar su poderío militar. Como consecuencia de este acto se desencadenó un juicio sobre el pueblo.

Segundo de Samuel 24:16 describe a un ángel que extendió su mano sobre Jerusalén con intención de destruirla. El texto hebreo identifica a esta figura como «malaka mashit», que se traduce como el ángel destructor. La figura es descrita con una espada desenvainada y extendida sobre Jerusalén.

Sin embargo, en el último instante Dios intervino y ordenó al ángel que detuviera su mano. El patrón vuelve a aparecer: aunque el destructor actúa, Dios conserva la autoridad final sobre la destrucción.

Abadón en el Antiguo Testamento

El término Abadón aparece en los libros de sabiduría del Antiguo Testamento, concretamente en Job 26:6, Job 28:22, Salmo 88:11, Proverbios 15:11 y Proverbios 27:20. En estos textos, Abadón no aparece como un ser con rostro o corona, sino como un nombre poético relacionado con las profundidades de la muerte.

El concepto de Abadón está estrechamente relacionado con el Seol, descrito como el lugar de los muertos. Proverbios 27:20 utiliza conjuntamente las imágenes del Seol y Abadón para mostrar la insaciabilidad de la destrucción y, de manera paralela, la codicia humana.

Durante siglos, Abadón permaneció como un concepto, una sombra o un lugar, hasta que en Apocalipsis la figura aparece personificada como una entidad que porta una corona.

El rey del abismo en Apocalipsis

Apocalipsis 9:11 identifica al ángel del abismo como su rey. Su nombre es Abadón en hebreo y Apolión en griego, términos que se traducen como «destructor».

La apertura del abismo provoca la salida de un humo denso, semejante al de un gran horno, que oscurece el sol. Del humo emergen criaturas descritas como langostas de guerra, con rostros humanos, cabello de mujer, dientes de león, corazas de hierro y colas de escorpión.

Estas criaturas reciben la misión de atormentar durante cinco meses a quienes no poseen el sello de Dios en sus frentes. El tormento es descrito como tan intenso que, según Apocalipsis 9:6, las personas buscarán la muerte sin poder encontrarla.

A pesar de la descripción temible de Abadón, su autoridad está limitada. La llave del pozo del abismo le fue entregada, mostrando que su capacidad de actuar depende de una autoridad superior. Además, su reinado está limitado temporalmente a cinco meses y las criaturas no pueden tocar a quienes llevan el sello de Dios.

La imagen profética del enjambre

El texto relaciona la imagen bíblica del enjambre con acontecimientos actuales. El 4 de septiembre, un batallón

militar situado en Ocaña, Norte de Santander, Colombia, sufrió un ataque nocturno realizado mediante un enjambre de drones cargados con explosivos. El ataque produjo bajas mortales, varios heridos y graves daños en la infraestructura.

Durante 2026 se han documentado cientos de ataques que utilizan tácticas similares. Decenas de aparatos no tripulados pueden ser coordinados mediante software para atacar diferentes objetivos simultáneamente, saturando las defensas mediante la cantidad y la sincronización.

El término «enjambre» utilizado para describir esta estrategia militar es también la palabra empleada por Juan hace aproximadamente 2000 años. La comparación presentada señala que un enjambre resulta difícil de detener porque no existe un único objetivo, sino numerosas unidades coordinadas que avanzan juntas.

Esta imagen permite comprender la representación profética de un ejército que actúa como una plaga coordinada y que no puede ser contenido mediante las herramientas tradicionales.

Fe frente a la desobediencia

Los agentes de destrucción, como el heridor de Egipto o las langostas del abismo, aparecen relacionados con una puerta legal para ejercer su acción. En Egipto, la sangre colocada en los dinteles funcionó como una barrera que el destructor no pudo cruzar.

Durante el periodo en el desierto, la incredulidad y la desobediencia del pueblo aparecen como puertas que permitieron el acceso del destructor. Pablo utiliza en 1 Corintios 10:10 a aquella generación como advertencia para la iglesia, recordando que fueron destruidos por causa de su falta de fe.

A pesar de haber experimentado acontecimientos extraordinarios, como la apertura del mar, el maná y el agua

de la roca, la incredulidad facilitó la entrada del destructor. Por eso, el privilegio espiritual por sí mismo no constituye una protección, ya que esta depende de una fe rendida.

La sangre colocada en el dintel no funcionaba como una fórmula mágica, sino como evidencia visible de una fe invisible en la palabra de Dios. La diferencia entre las familias protegidas y las que no lo fueron se encontraba en la fe puesta en la promesa divina.

El sello y la protección de Dios

Ante los acontecimientos del fin de los tiempos, la respuesta presentada no debe ser el pánico, sino la confianza en el sello de protección divina. Muchos mensajes sobre el fin de los tiempos se enfocan exclusivamente en el miedo, pero el texto destaca también la esperanza.

Apocalipsis 9:4 establece que las langostas tienen prohibido dañar la hierba, las cosas verdes y los árboles. Su orden es atacar únicamente a quienes no poseen el sello de Dios en sus frentes.

De esta manera, existe un grupo de personas que permanece protegido durante el juicio no por azar o suerte, sino porque lleva una marca distintiva. Esta marca representa el cumplimiento final de la protección simbolizada por la sangre colocada en los dinteles durante el Éxodo.

Según 1 Corintios 5:7, Cristo es la Pascua que fue sacrificada. La sangre del cordero en la cruz es presentada como la puerta marcada para la generación actual, mientras que el sello de Dios mencionado en Apocalipsis constituye la evidencia de una vida rendida a Cristo.

La soberanía de Dios sobre el mal

Isaías 54:16 contiene una declaración relacionada con la soberanía de Dios sobre el mal. El texto establece que Dios creó al herrero que fabrica herramientas y al destructor encargado de destruir.

El mal no opera fuera del control divino ni compite con Dios en igualdad de condiciones. El heridor de Egipto, el ángel de la espada sobre Jerusalén y Abadón sobre el abismo aparecen bajo los límites establecidos por Dios.

Reconocer esta soberanía no significa disminuir el dolor causado por la destrucción en la historia humana. Los ataques con drones, las tragedias familiares, las crisis de salud y las dificultades económicas representan sufrimientos reales.

Para los creyentes, comprender que incluso los instrumentos de destrucción más severos no actúan por cuenta propia sirve como un ancla en momentos de dificultad.

El llamado al arrepentimiento

Apocalipsis 9 contiene una advertencia después de la descripción del tormento provocado por el enjambre. El versículo 20 señala que, a pesar de las plagas, los hombres que sobrevivieron no se arrepintieron de las obras de sus manos.

El sufrimiento extremo no garantiza por sí mismo el arrepentimiento del corazón humano. El juicio por sí solo no produce necesariamente un cambio en las personas. La transformación del corazón humano ocurre a través de la gracia recibida por medio de la fe.

Por eso, se exhorta a quienes sienten inquietud, convicción o un llamado divino a responder de inmediato, en lugar de esperar a que el dolor los impulse. La invitación es a buscar

la gracia mientras la puerta permanece abierta y la sangre está disponible para marcar los hogares.

Tres preguntas clave sobre Abadón

La identidad de Abadón no se equipara directamente con Satanás en Apocalipsis 9:11. A partir de Judas 6 y 2 Pedro 2:4 se plantea la existencia de ángeles caídos que permanecen confinados en prisiones eternas a la espera del juicio final.

Desde esta perspectiva, es posible considerar a Abadón como uno de estos seres liberados temporalmente para ejecutar un juicio específico, diferenciándolo de Satanás, quien posteriormente aparece en Apocalipsis identificado como «el dragón».

Juan proporciona el nombre de Abadón tanto en hebreo como en griego, mostrando que el significado del nombre, «destructor», debía quedar claro para lectores de ambos orígenes. La revelación presentada funciona así como una advertencia directa y no como un acertijo.

La representación de las langostas también se relaciona directamente con las profecías de Joel 1 y 2, donde una plaga literal de insectos simboliza el día del Señor. Juan toma esta imagen conocida por sus lectores judíos y la lleva a una dimensión sobrenatural y definitiva.

La enseñanza sobre Abadón y el destructor

El destructor mencionado en Éxodo 12 causa daño en Egipto, pero tiene prohibido cruzar las puertas marcadas con sangre. En 2 Samuel 24, la acción del ángel destructor se detiene cuando Dios ordena que cese.

En los libros de sabiduría, Abadón aparece inicialmente como

un concepto poético relacionado con la muerte. En Apocalipsis 9 es presentado como el rey coronado del abismo, cuya autoridad es aterradora, pero también limitada en el tiempo y restringida, pues no puede tocar a quienes están sellados por Dios.

La representación bíblica del enjambre se relaciona con la aparición actual de enjambres de drones, mientras que Isaías 54:16 establece que Dios es el creador del destructor. La enseñanza sostiene así que ninguna fuerza destructiva opera fuera de la soberanía divina.

El juicio que carece de gracia no genera arrepentimiento en las personas, mientras que la protección frente al juicio depende de la sangre del Cordero aplicada en la puerta.

Cómo aplicar esta enseñanza a la vida

Un primer paso consiste en examinar la propia marca espiritual y preguntarse con honestidad si la vida está protegida por la sangre de Cristo o si se está confiando en la bondad propia, la religiosidad o la suerte. Esta reflexión puede convertirse en una oración de examen durante la semana.

El segundo paso es responder a la convicción de manera inmediata, sin esperar a que llegue el sufrimiento. El dolor no garantiza el arrepentimiento, por lo que la respuesta a la gracia debe producirse antes de llegar a situaciones de desesperación. También se invita a evitar el aplazamiento del acercamiento a Dios esperando que las circunstancias se calmen.

El tercer paso consiste en recordar los límites que Dios impone sobre el mal. Ante situaciones atemorizantes, como diagnósticos o problemas financieros, se propone orar en voz alta para reafirmar que nada sucede sin el permiso divino.

También se recomienda colocar recordatorios sobre la soberanía de Dios en lugares visibles para que, ante las dificultades, la verdad prevalezca sobre el miedo.

El cuarto paso es compartir la protección y la esperanza en Cristo cuando se habla sobre el juicio o el enjambre. La enseñanza propone evitar centrarse únicamente en el miedo, especialmente al transmitir estos temas a los hijos, y ofrecer en su lugar una base de fe.

El quinto paso es vivir como una persona sellada por Dios, permitiendo que esa identidad produzca confianza en lugar de ansiedad. La paz reflejada en la manera de hablar y reaccionar ante las noticias cotidianas puede convertirse en un testimonio efectivo y en un sermón silencioso de seguridad bajo la protección divina.

Oración final

La oración final reconoce que ninguna fuerza del mundo o del abismo actúa fuera de la soberanía de Dios. También expresa gratitud por la sangre de Cristo, presentada como una puerta marcada, un sello y una protección real y eterna.

En la oración se pide perdón por haber sentido más temor ante las noticias que confianza en la palabra divina y se pide que la vida quede marcada con un sello durante la semana, de manera que la fe se base en la certeza de la presencia de Dios y no en la ausencia de amenazas.

Finalmente, se hace un llamado a quienes todavía no han puesto su vida bajo la sangre del Cordero para que tomen una decisión inmediata en lugar de posponerla.